

vez más, su caridad sin límites para quien de ella necesita y es de V. E. afmo. súbdito y

Q. B. S. A. P.

*Jacinto Verdaguer, Pbro.»*

En su vista, y atendidas las repetidas seguridades que Nuestro venerado Hermano de Madrid y otras personas respetabilísimas de la Corte donde reside hace algún tiempo el Rdo. Jacinto Verdaguer, Pbro., Nos dan acerca las promesas y buenos propósitos que ha hecho y manifestado de querer vivir y portarse, con el auxilio divino, cual corresponde á un buen Sacerdote, y enteramente sujeto á las órdenes de su Prelado; hemos venido en levantar al citado Presbítero reverendo Verdaguer la suspensión que le habia impuesto Nuestro discreto Vicario General y devolverle el permiso para celebrar la santa Misa.

Demos gracias á Dios y á su Madre Santísima.

Vich, 5 de Febrero de 1898.

† JOSÉ, OBISPO DE VICH.»

---

## SECCION LITERARIA



### MASCARADA.

(TRADUCCIÓN.)

Era, en verdad, un miserable conjunto.

El carruaje iba adornado con trapos rojos, entrelazados con ridículas coronas de flores de papel: sobre el carro, dos ó tres hombres con túnicas representaban antiguos romanos; pero sus escualidas piernas, sus brazos descarnados, sus barbas postizas y la armadura de cartón, hacían grotesca la parodia.

Otros romanos saltaban entre la multitud, fingiendo montar corceles imaginarios y abriendo la marcha con toques de corneta y gesticulaciones que aumentaban la confusión.

En medio del vehiculo se alzaba un palo cubierto de papel plateado y sostenido con puntales: á aquel arbolillo inseguro, que á cada movimiento del carro oscilaba, veíase atado con lazos un cuerpecito medio desnudo, entumecido por la cruda brisa de enero: un cuerpo de niño á quien se había mandado sonreír y que en su faz violácea mostraba la contracción de la boca, debajo unos ojos que miraban aterrorizados.